

medidas en contra de un país con el que sostiene relaciones cordiales. En este sentido, el señor Sergi es partidario del retiro de Argentina de la Sociedad de Naciones.

Pero a veces el señor Sergi resulta inoportuno. Después de razonar, con evidente cordura, que Argentina no debe ir en ningún caso contra Italia, para reforzar más todavía sus opiniones al respecto, recuerda el gesto de Italia a fines del siglo pasado, cuando Argentina y Chile casi se ven envueltos en una guerra. Cita las siguientes palabras del doctor Saavedra Lamas: «Cuando, hace cuarenta años, se perfilaba en el horizonte una guerra sudamericana, Italia no solamente dió a la Argentina su adhesión moral, sino también su apoyo material, que valió para alejar el temor del conflicto.

«Los argentinos recordamos todavía que los cañones que vinieron en nuestro apoyo en aquel tiempo, llevaban aún el escudo de Italia».

Y agrega de su parte:

«Y al meditar sobre tan sentidas palabras, cruzan por nuestra mente los italianos que en 1899 se inscribieron por muchos millares en la Legión de Voluntarios, los cuales establecieron su sede en la provincia de Mendoza para estar más cerca del lugar de acción y sacrificar en holocausto de su patria adoptiva lo mejor de cuanto poseían: su vida».

Seguramente, esto estaba de más recordarlo.—A. T.



AVORTEMENT DE LA SDN, por *Víctor Margueritte* (1920-1936)
Flamarión.

M. Víctor Margueritte que extendió considerablemente su fama con su mediocre novela «*La Garçonne*» publicada en 1922 y que es conocido aquí casi exclusivamente como novelista, ha dedicado no escasa parte de sus actividades de escritor a

libros de carácter histórico, político y social, como «*Au bord du Gouffre*», «*La Patrie Humaine*», «*Guerre a La Guerre*», etc. Su último volumen aparecido en París en el mes de marzo de este año es una obra que posee los tres elementos señalados, caracterizándose como toda su labor en este sentido, por la exaltación de principios ampliamente generosos y humanos.

No obstante su título y ser «*Avortement de la SDN*» un ataque vigoroso y documentado contra la institución ginebrina, ya en el prólogo M. Víctor Margueritte, manifiesta que no es contrario a los principios sustentados por ella: «*Qu'on ne cherche cependant pas ici des arguments contre le principe de la SDN. Elle a du vegeter sous le handicap originel comme sous l'asphyxiante loi du climat et du milieu. L'echec d'hier peut encore etre repare par le redressement de demain*». Enemigo consciente de la guerra, como todos los hombres honrados de nuestro tiempo, reconoce que el espíritu animador de la SDN no debe morir y sí encauzarse de manera más eficaz y concreta para que deje de ser el «sindicato de nacionalismos» que es ahora, según la expresión de M. Margueritte. Por lo demás, el escritor francés, cree que es posible realizar todavía, en su significado esencial, y con ciertas transformaciones indispensables—que propone al final del libro—la obra para que fué creada; no desconoce, sin embargo, lo que la SDN ha efectuado con carácter proficuo, como algunas iniciativas felices y algunos arbitrajes logrados. En el aspecto de las posibilidades de los principios de la SDN M. Margueritte está poseído de un intenso optimismo y su esperanza es a menudo comunicativa, pues, auténtico amante de la paz, cree en ella y sabe defenderla con encendidas palabras, aunque con frecuencia un tanto grandilocuentes. Este optimismo ocupa todo el volumen siendo su verdadera trabazón interior, comunicándole a sus páginas una respiración saludable y reconfortadora y es también un signo de afirmación de la voluntad humana para hacer desaparecer la más grande de sus calamidades.

Cuando después de la guerra de 1914-18 se constituyó la

SDN una ola esperanzada y segura recorrió, aseando, la conciencia colectiva de post-guerra. Creyóse que, por fin, iba a pragmatizarse el «sueño milenario», que por fin la humanidad iba a conocer la consistencia honorable de la paz duradera. No se comprendió que la guerra es una barbaridad inevitable en la actual estructura económica, política y social del mundo y que mientras esta permanezca en sus presentes contornos fundamentales, el fenómeno de la guerra podrá espaciarse entre uno y otro estallido, pero nunca detener su desembocadura devastadora. Pronto vióse la ineficacia de la institución internacional y que todos sus bellos postulados, en la realidad, se deshacían como endebles elementos. El conflicto chino-japonés fué el primer golpe serio y rotundo, viéndose la perfecta inutilidad de la SDN para impedir una guerra, cuando los países beligerantes estaban dispuestos a sostenerla. Después los ejemplos afirmativos continuaron; los más importantes, la guerra del Chaco y tan recientemente, la de Italia contra Etiopía, acciones que han demostrado en sangrienta evidencia la inocuidad de las medidas y sanciones que tome la SDN contra los o uno de los países en conflicto. No sería extraño que la última guerra italo-etíope haya animado a M. Margueritte a escribir este libro para acentuar ese deseo latente de reafirmar, transformando, las tácticas de la Liga, si así pudiera decirse, con el objeto de que las futuras medidas que ella tome alcancen el resultado apetecido. M. Margueritte concreta su pensamiento al respecto:

¿Desea la SDN remontar la pendiente fatal por donde resbala o inaugurar, al fin, la era de paz necesaria a la reconstrucción del viejo mundo?

Si es así, debe desde luego desarmar moralmente. *Nada de naciones apestadas.*

Sin este desarme, sin el abandono de los prestigios nacionales y del espíritu de dominación, no solamente Europa, sino toda la raza blanca zozobrará.

Es necesario que, contra toda agresión, poder lanzar auto-

máticamente, la penalidad de las sanciones económicas y financieras. Para contrabalancear su severo bloqueo, la SDN debería poseer una caja de compensaciones lo suficientemente rica para que los Estados solidarios no sufrieran con la medida.

En este medio renovado:

donde los servicios de la TSF no penetren en casa del vecino para sembrar la discordia sino para celebrar los beneficios de la colaboración;

donde el comercio de las armas estará reemplazado por el de las mercaderías útiles a la existencia;

donde la *Federación Económica Europea* habrá relegado al pasado el sistema divisionista de los políticos.

«Lo trágico es que, dice M. Víctor Margueritte, para realizar semejante evolución material y moral es necesario tiempo y la hora apremia».

En el aspecto documental, el libro de M. Margueritte es bastante completo. Al mismo tiempo, es una verdadera historia de la SDN, desde su fundación hasta nuestros días. En este sentido es una obra útil. Ahora, como la SDN ha sido el centro de la política internacional del presente, es también «*Avortement de la SDN*», un trozo de historia contemporánea.—A. T.



UNA DERROTA SIN BATALLA, por *Luis Tablanca*.

Es una de las mejores novelas que se hayan escrito en tierras de Colombia. Luis Tablanca, feliz cultivador del cuento, poeta delicado, que ya se había ensayado como novelista con una obra que llamó «Tierra Encantada», justamente alabada por la crítica, hizo editar ahora, en magníficos talleres de Bucaramanga, una serie de cuadros de costumbres, maestros brochazos de pintor impresionista, retazos de la vida aldeana y de a vida política, que bautizó: «Una derrota sin batalla». Está